

sus armaduras que relampaguean al sol, vienen corriendo en sus caballos, los cascos y bonetes llenos de plumas; se siente el estruendo de los tambores y el metálico y desgarrador sonido de las trompetas.

Ramón Gómez de la Serna habló de «realidad sobrepoética» al definir las visiones de Solana, refiriéndose con ello a una especie de ensueño («el nuestro es un viaje para poetas soñadores», habían dicho Regoyos y Verhaeren), o al modo en que la idealidad está presente en una realidad que se capta «con la imaginación, con el recuerdo y vis a vis»: «Porque el realismo español es eso. La realidad velada y entrevista a través de un ensueño, quizás a través del ensueño más ensoñador, el ensueño adelantado de la muerte. Si no fuese difícil de conseguir esa realidad sobrepoética, es decir, sobrepuesta a la poesía, más allá de ese prurito, todos podrían dar con ella y otros que tienen iguales realidades ante sí podrían llegar por tan fácil camino a lo español, pero no son muchos españoles los que llegan a ello [...]. La lucha para encontrar esa realidad extraordinaria —o la realidad ordinaria pero única y bien clavada— es pavorosa».

Cela parece retomar la idea de Ramón —al que casi nunca cita— cuando analiza el peculiar sello del realismo de Solana, el cual, consciente de la necesidad de superar el concepto decimonónico, opta por un realismo algo más profundo que alcanza sobrepasando el reflejo del natural, a base de añadirle a éste dos elementos: lo inquietante y lo misterioso. ¿El método?: «Se pone a la realidad un velo y se pierden los contornos», explicó Cela. En cuanto a los calificativos que recibe esa realidad recortada por Solana, la mayoría de los autores coinciden en unos mismos términos: ácida, sombría, cruda, macabra, mísera, violenta, doliente, melancólica, desnuda, estrafalaria, descomunal, alucinatoria... *negra*. Igualmente coinciden en que, no siendo toda España la representada en su obra —por eso he escrito «realidad recortada por Solana»—, sí corresponde ésta al alcaloide de la España eterna que dormita, así como en su visión de la vida y, desde luego, en el estilo: sencillo, directo, parco en adjetivos y recursos, despojado de presunciones literarias (Cela), sobrio y substancioso a la vez, hecho a ráfagas (Ramón), cortado, seco (Espina), y que sin duda caminaba hacia un mayor virtuosismo de la sencillez y la eficacia narrativas, hacia

una filigrana aún más áspera y certera, si observamos las variaciones que van de los primeros libros al último, siendo *Dos pueblecitos de Castilla*, sin duda, el más maduro, o el más sabio, como lo calificó Cela, quien se refirió en estos términos a la prosa del pintor: «Don José Solana —que a más de pintor genial fue un narrador de primer orden— empleó siempre un lenguaje pintoresco y no más que relativamente emparentado con el castellano oficial; sin embargo, don Pepe era diáfano como una clara fuente y su prosa tenía un gustillo repajolero y popular que la hacía cautivadora y llena de encanto». En este sentido, y al decir de uno de los editores de *La España negra (II)*, Andrés Trapiello, «cabe percibir aquí, en algunos pasajes, mayor autenticidad y primitivismo que en sus libros conocidos, tal vez por llegarnos sin la intervención de correctores espontáneos, lo que añade aún más si cabe expresividad al conjunto. Expresividad, que como no podía ser menos, pone de manifiesto el verdadero sentir de Solana, lírico siempre, fuerte y delicado. O sea, compasivo».

Ahora bien, con ser precisa y exacta la descripción que del estilo solanesco nos da Cela, no pasa ésta de lo evidente u obvio. Sin embargo, la aproximación que nos da Jorge Guillén —cuyo breve ensayo no parece conocer el escritor nobel— sobre ser tremendamente sugerente, plantea al final una cuestión muy interesante:

Solana tiene fuerza. Está abundantemente dotado. Ve y sabe decir lo que ve. Destaca el rasgo característico, y logra constantemente eso: el carácter. Para ello busca lo que en la realidad presenta menos superficies lisas, incoloras, unas, y allí donde hay bulto, chichón, resquebrajadura, desolladura, relieve orográfico —ya en el desmonte, ya en el rostro de una vieja—, Solana se encarniza, se ensaña y abulta el bulto, y amorata el chichón, y hiende aún más la resquebrajadura, y deja en carne viva todo lo que inicia su desollación: en suma, da proporciones de gran cordillera ibérica —ceñida, imponente, majestuosa— a la pululante inmundicia de la vida más fea. Es el trapero trágico, es el deshollinador en todo el esplendor de su gesticulante negrura. Energía, desgarró, crudeza, virulencia, silenciosa actitud cínica. ¡Magníficas calidades! Bien, muy bien. Pero, ¿por qué, a pesar de todas esas cosas, nos sorprende tan poco este furibundo estrafalario? ¿Por qué, aun siendo original en la invención del detalle, resulta tan previsto en el estilo?

Baroja de un lado, e incluso Azorín (aunque en otro plano) y Silverio Lanza (si bien menos intelectual y más fuerte) se transparentan en *La España Negra* de Solana; es decir, el iberismo de la Generación del 98: la raza, la decadencia, lo característico..., escribe Guillén. De ahí que aun pareciéndole de una originalidad evidentísima la obra de este autor, el entusiasmo se le enfría, al juzgarla errada o malograda por estar «puesta al servicio de un arte tópico». Y aún señala Guillén otra filiación solanesca: la del Ramón de *El Rastro* (ya declarada por el propio interesado). Sólo que le falta a la obra del pintor el lirismo esencial de Gómez de la Serna y hay todavía en ella demasiado repertorio, «un profuso repertorio de cosas, y esto es naturalismo. En Ramón, el repertorio se ha fundido y trasfundido en síntesis poéticas; innumerables y menudas, pero poéticas, esenciales, simples».

No en vano habían transcurrido ya dos decenios. Y en el escenario artístico, veinte años fueron muchos años en los albores del pasado siglo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

A) OBRAS DE GUTIÉRREZ SOLANA.

- *Madrid. Escenas y costumbres* [1913], Madrid, Trieste, 1984.
- *Madrid. Escenas y costumbres II* [1918], Madrid, Trieste, 1984.
- *La España negra* [1920], Barcelona, Barral Editores, 1972.
- *La España negra (II)*. Edición de Ricardo López Serrano y Andrés Trapiello. Granada, La Veleta, 2007.
- *Madrid callejero* [1923]. Edición de Teodoro Santurino Sanchís, Madrid, Castalia (CM, 10), 1995.
- *Dos pueblos de Castilla* [1924], Palma de Mallorca, J.J.Olañeta Editor (PBCS, 86), 1984.

B) ESTUDIOS SOBRE EL AUTOR

AZORÍN, «El Madrid de Solana», *ABC* (28-I-1945).

- BAROJA, P. *Desde la última vuelta del camino. Memorias IV. Galería de tipos de la época*, en O.C. VII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1949, p. 911.
- CELA, C. J., «La obra literaria del pintor Solana», en *Cuatro figuras del 98 y otros retratos y ensayos españoles*, O.C. XII, Barcelona, Destino, 1989, pp. 432-491.
- D'ORS, E., «Solana», en *Novísimo glosario*, Madrid, Aguilar, 1946, p. 754.
- DÍEZ-CANEDO, E., «José Gutiérrez-Solana, pintor de Madrid y sus calles», *R. O.*, Año II, n° X, abril 1924.
- ESPINA, A., «José Gutiérrez Solana: *La España negra*» y «José Gutiérrez Solana: *Dos pueblos de Castilla*», en *Ensayos sobre literatura*, Valencia, Pre-Textos, 1994, pp. 191-192 y 193-196, respectivamente.
- GÓMEZ DE LA SERNA, R., *José Gutiérrez Solana*, en *Obras selectas*, Madrid, Editorial Plenitud, 1947.
- GUILLÉN, J., «Madrid, callejero» (4-V-1924). Recogido en *Hacia Cántico (Escritos de los años 20)*. Recopilación y prólogo de K. M. Sibbal, Barcelona, Ariel (Letras e Ideas, 1), 1980, pp. 444-448.
- ILIE, P., «La prosa de Solana: estética de lo grotesco», *Papeles de Son Armadans*, Año VI, T. XXII, n° LXV (Agosto 1961), pp. 165-180.
- LÓPEZ IBOR, J. L., «Solana, existencialista», *Papeles de Son Armadans*, Año III, T. XI, n° XXIII bis (Diciembre 1958), pp. 29-50.
- ROF CARBALLO, J., «Máscara de la mujer en la pintura de Solana», *Papeles de Son Armadans*, Año III, T. XI, N° XXXIII bis (Diciembre 1958), pp. 51-63
- SÁNCHEZ CAMARGO, M., *Solana (Biografía)*, Madrid, Aldus S.A. de Artes Gráficas, 1945
- , *Solana: vida y pintura*, Madrid, Taurus, 1962.
- SATURINO SANCHÍS, T., Introducción a *Madrid callejero*, Madrid, Castalia (CM, 10), 1995, pp. 9-34.
- ZAMORA VICENTE, A., «Solana pintor, Solana escritor», en *Libros, hombres, paisajes*, Madrid, Coloquio, 1985.

